

La Batalla de Madrid

Cuando las tropas a las órdenes de Franco se sublevaron en Melilla (posesión española en África) el 17 de Julio de 1936 contra el gobierno de la II República española, su objetivo primordial fue llegar hasta Madrid y conquistar la capital de España. Desde el primer momento pensaron que su objetivo iba a ser fácil. La sublevación fracasó inicialmente tanto en Madrid como en Barcelona, pero en el sur de España contaba con importantes bases. A principios de Agosto Franco, con la ayuda de las tropas asentadas en África, y que incluían soldados árabes, se lanzó a la conquista de Madrid paso a paso. Su cálculo fue que le Ejército Popular, formado por milicianos, miembros de partidos políticos y jóvenes izquierdistas, todos ellos con gran entusiasmo pero poca o nula formación militar, iban a ser un objetivo fácil para su ejército. El 20 de Octubre de 1936, Franco dio la orden de concentrar todas sus energías en el ataque a Madrid, y a principios de Noviembre después de aterrorizar a lo largo de su camino a los simpatizantes republicanos y de partidos del Frente Popular, sus tropas llegaron a las puertas de Madrid para el ataque final y definitivo que se prometía con pocas complicaciones y que iba a descargar todo su potencial para conquistar la ciudad entre el 7 y el 8 de Noviembre.

A pesar de que las autoridades republicanas animaban al público a defender la capital, la realidad era que ellas mismas temían que la resistencia iba a ser muy difícil y quizá duraría muy poco tiempo. El presidente de la República, Manuel Azaña, abandonó la capital. El gobierno hizo lo propio el 6 de Noviembre y se trasladó a Valencia, en la costa mediterránea. En Madrid quedó una Junta de Defensa, presidida por el general José Miaja, cuyo objetivo fundamental fue organizar la resistencia. Su primera acción fue construir trincheras en las afueras de la ciudad. 10.000 madrileños se encargaron de esta tarea y frente a sí tenían un ejército de 15.000 hombres dispuestos a tomar la capital de la República.

El valor, la determinación, la motivación eran decisivas, pero también lo tenía que ser la suerte. Y ésta vino cuando el siete de Noviembre, el día que el ejército sublevado iba a atacar Madrid para aplastar lo que quedaba del orden republicano, un ataque miliciano contra una avanzadilla de las tropas de Franco permitió a los defensores apoderarse de los planes de ataque contra la ciudad.

Para entonces, los periódicos madrileños, entre los que ya no había ninguno independiente porque todos se habían afiliado a partidos políticos y sindicatos, alentaban a la población a resistir, a defenderse con todas sus fuerzas, a no flaquear, a derrotar a los invasores. Una tarea que parecía difícil pero que dio frutos durante varios meses. “A la ofensiva!”, proclamaban los periódicos a grandes titulares. “Madrid debe ser la tumba del fascismo”. “No pasarán”. Y día tras día ensalzaban el espíritu combativo de los habitantes, un millón de ellos, que durante más de dos años resistieron pero a costa de sufrir hambre, asedio, miedo, de vivir en condiciones precarias, escondidos en el metro y víctimas de terribles bombardeos en zonas urbanas que, a pesar de todo, no lograron minar su moral. Fue la primera gran derrota de Franco.

Y mientras tanto, los milicianos, iban al frente a bordo del tranvía, ignorando las millares de octavillas que los aviones habían dejado caer sobre la ciudad pidiendo a sus habitantes que se rindieran porque la resistencia no les llevaría a ninguna parte y sería mucho peor. En las barriadas obreras de la periferia, los madrileños levantaban los adoquines para formar barricadas mientras en toda España se organizaban colectas de dinero, ropas y víveres para ayudar a Madrid en un gesto de solidaridad nunca visto.

El coste humano fue terrible. En los primeros meses del acoso enemigo, se estima que los bombardeos causaban alrededor de 50 muertos al día. El 17 de Noviembre las bombas incendiarias causaron 300 muertos. Pero Madrid resistió. La ciudad que desde el primer

momento casi todos daban por perdida y Franco por fácilmente conquistable, resistió hasta Abril de 1939, cuando el resto de la península había ya caído en manos de los sublevados, cuando las luchas políticas internas y el abandono de la ciudad por parte de las autoridades dejó a los madrileños exhaustos y desmoralizados.

Los periódicos eran cada vez más pequeños, reducidos al final a un sola hoja, por falta de papel, un papel que era cada vez más oscuro y áspero. Las noticias alarmantes de la caída de Barcelona y de Cataluña, en enero-febrero de 1939 fueron prácticamente silenciadas. El cerco de Madrid crecía mientras la prensa denunciaba a los “traidores” que difundían “bulos”. Pero los bulos era la información que la prensa se veía forzada a silenciar debido a la censura, la información de que resistir era inútil, de que el fascismo no había sido derrotado, de que las tropas de Franco, que iban a iniciar una sangrienta represión una vez conquistada la ciudad, estaban al acecho, Y así llego el 30 de marzo de 1939. Madrid cayó finalmente. El uno de abril, el último parte de guerra de Franco proclamaba : “la guerra ha terminado”.

Pocos días antes los periódicos aun pedían una paz justa, tenían confianza en una negociación que evitara la venganza, que permitiera una ordenada huida de los refugiados. Pero Franco se sabía ganador y no iba a hacer ninguna concesión. La toma de Madrid, su victoria sobre una España destrozada, iba a producirse a la fuerza, arrasando, sin perdón. Después de 28 meses de retraso, Madrid fue conquistada y dominada. Uno de los periodos más negros de la historia se España se iniciaba, a golpes de pistola, con sed de venganza, sin compasión. Madrid no había podido ser la tumba del fascismo y ahora iba a sufrir las consecuencias.

Joseph Bosch

www.josepbosch.net